

YECLA MODERNA

SEMANARIO CIENTÍFICO-LITERARIO

Redacción: Niño 27.

Se publicará los Domingos.

Administración: Sta. Bárbara 30.

¡ADELANTE!

Tras un largo periodo de somnolencia, llamémosle así, Yecla ha empezado una vida intelectual, que presenta síntomas de ser duradera. Apareció "El Mosquito," después "YECLA MODERNA," ahora "El Pitorreo," y circula como rumor la aparición de otros periódicos de diferente carácter.

¿Sucederá, como otras veces, que la iniciativa regeneradora há quedado ahogada por el indiferentismo? No lo creemos así, pues Yecla tiene que cumplir la gran ley del progreso, y esto significaría atraso, vuelta al estado de letargo.

Si hasta ahora has estado dormitando, pueblo, sacude tu sopor, vive, avanza por el camino de la civilización, y recobra el terreno perdido en tus años de indolencia. ¡Adelante!, no desmayes, y de este modo conseguirás que si, hasta ahora, tan solo ha sonado tu nombre como gran agrupación de individuos y familias, en lo sucesivo se te oiga nombrar como centro de cultura, como organismo de vida, como fuente de progreso, y como pueblo animoso que en corto tiempo ha recobrado lo que antes perdiera, lo que no había adelantado por su pereza; sigue la gran obra empezada para que las

generaciones venideras puedan decir de tí: —Si permaneció largo tiempo en la infancia, al llegar al segundo periodo de su vida, trabajó y consiguió en breve elevarse al nivel de muchas ciudades que le habían precedido en su entrada en los nuevos derroteros de la vida.

CRÓNICA.

Los que se van.

Hace varios días, hallábame en mi cuarto sumido en profunda meditación, cuando me pareció oír el sonido ronco y prolongado de la bocina de un automovil.

Me asomo al balcón para disfrutar de un espectáculo nuevo en Yecla, y; cual no sería mi asombro al ver que lo que había creído rico automovil resultó ser una cuadrilla de pobres segadores!

¡Oh decepción! Estoy tan acostumbrado á no ver automóviles que confundo el sonido de la bocina y el del caracol. Estos pobres iban de verano; solo que este verano irá envuelto en sudores de sangre, en amargores de boca y en miserias continuas.

Caminaban al lado de las burras, respirando fuego y polvo bajo un sol tropical, con la cabeza erguida y las miradas puestas en la ancha calle. Sus mujeres é hijos caminaban detrás á la desbandada, acompañándolos hasta la salida del pueblo para dar el adiós de des-

pedida á todos aquellos seres que iban á luchar con las rudezas del tiempo, á exponer su salud y quizás su vida para traer un mendrugo de pan á aquellos pedazos de su alma que quedaban solos en el pueblo.

Pobres mártires del trabajo! Cuando perdiesen de vista los campanarios de la ciudad, cuando esta solo fuese una masa informe y polvorienta, tal vez en los ojos de los más sensibles asomaran algunas lágrimas traicioneras que ellos se apresuraran á limpiar furtivamente con los puños, para que sus compañeros no los tachasen de cobardía por haber emprendido aquella expatriación temporal.

Y caminarán sin descanso, dormirán mal y comerán peor, buscarán trabajo y si lo encuentran, trabajarán con ardor para ganar mucho mucho, y á su regreso depositar con placer en el alda de sus compañeras el producto de sus sudores, de sus angustias y con voz velada por el placer y ademanes rudos decirle:—Toma, ahí tienes el fruto de mi trabajo, de mis afanes, viste á nuestros hijos y paga en la tienda el pan que os habeis comido mientras habeis estado sin mí; y un inmenso regocijo inundará su alma, una franca alegría llenará su hogar.

Quedé abismado en aquellos pensamientos de placer y otra visión me trajo á la mente el recuerdo de lujosos trenes, de elegantes vehículos donde viajan sin penas ni alegrías los que nunca comprendieron la miseria.

Estos van en busca de las alegres playas de S. Sebastián